

investigación, aportes nuevos. Se logra expresar la tragedia de Teresa Wilms, suicidada con Veronal. Se abarca el drama de sus dos hijas, que no la conocían, y que por fin llegan a verla, a escondidas, en París. Se presencia el poder sádico de la mujer de su abuelo, empeñada en castigar a Teresa Wilms y en preservar a sus hijas de todo contagio con tamaña “perdida”. De modo que en cuanto a trama, el libro es entretenido y va adquiriendo fluidez.

Pero no nos permite conocer la prosa de Teresa Wilms. La biografía de Rosita Renard hubiera fallado en el caso de silenciar su arte: Samuel Claro supo demostrarlo, adjuntando una casete. Acá se dan algunos trozos de los *diarios*, pero no bastan para medir y apreciar la calidad literaria elogiada por Juan Ramón Jiménez: “Unos fragmentos de tu diario me sobrecogieron... Eran líneas como de un primitivo de cualquier literatura grande, griego, por ejemplo, que fuera completamente de hoy, de mañana, de siempre”. Sin pruebas de esa excelencia literaria, y captando la galantería de los críticos ante la belleza de la escritora, cobra fuerza el juicio de Luis Sánchez Latorre: “Lo anecdótico de Teresa Wilms Montt supera su creación”. Estamos ante el artista en la vida, más que en la obra, justamente el tipo de creador que exige una biografía como ésta: documentada en el detalle de sus actos, de sus “extravagancias” o emancipaciones.

LUIS VARGAS SAAVEDRA

<https://doi.org/10.29393/At468-22JSHP10022>

## JAQUE AL SUBDESARROLLO AHORA

De *Fernando Monckeberg*

Ediciones Dolmen, Santiago, 1993, 180 págs.

El best-seller del mismo autor, *Jaque al subdesarrollo*, de 1973, influyó mucho en los términos del debate interno de esos años y hacia el futuro. Probablemente los énfasis sociales de las políticas económicas adoptadas después del 11 de septiembre de ese año fueron primordialmente inspirados por las directrices que había trazado el Dr. Monckeberg en aquel libro. Concretamente, su labor personal en el combate a la desnutrición infantil contribuyó a la espectacular disminución de ese problema entre nosotros, en los últimos veinte años.

Propinando un singular mentís al proverbio de que “nunca segundas partes fueron buenas”, el doctor Fernando Monckeberg, en este *Jaque al subdesarrollo ahora* vuelve a anotarse un gran acierto político-cultural, porque proporciona una visión clara de lo que en materia de ciencia, tecnología y subdesarrollo ha sucedido

en los últimos años y de cómo nosotros estamos insertos -no siempre en el grado en que debiéramos- en el proceso del desarrollo avanzado. Y nuestro doctor no se queda corto, ciertamente, en recetas razonables y diversas para incorporarnos a tal proceso.

La obra está dividida en tres partes: la primera examina qué ha pasado en estos veinte años; la segunda observa con ojo crítico nuestras fortalezas y debilidades actuales; y la tercera sugiere pautas a seguir hacia el futuro.

Fernando Monckeberg sabe escribir fluida y correctamente y tiene una virtud poco frecuente en los autores que incursionan en estas materias: siempre va al grano rápidamente; no se pierde en la polvareda. Es un autor, como se diría ahora, "fáctico", pues aporta numerosos datos concretos de las cosas que están pasando, en ciencia, tecnología y, especialmente, biotecnología, datos todos sorprendentes para el lego y, además, siempre entretenidos.

Vayan algunos ejemplos: hace treinta años había 250 mil investigadores científicos en los países desarrollados y hoy hay ocho millones; pero sólo el 1,14 % de la investigación se hace en América Latina; el progreso de la tecnología permite que los automóviles pesen un 25 % menos y duren en promedio dos años más que diez años antes; mediante gérmenes se ha logrado producir azúcar a partir del almidón de maíz en los Estados Unidos, permitiendo a este país disminuir de 4,5 a 2,6 millones de toneladas sus importaciones de azúcar.

Así como a partir de 1973 se adoptaron al menos dos de las cuatro recetas básicas del doctor Monckeberg para poner en jaque al subdesarrollo (recuperar los recursos humanos dañados por la desnutrición y la extrema pobreza y cambiar el modelo económico), ahora él vuelve a la carga con proposiciones para modernizar la educación básica, media y de nivel universitario, mejorar la infraestructura científica y tecnológica y readecuar los caminos de la apertura económica, mediante un mayor realismo en las aspiraciones de integración con otras economías. Pues Monckeberg se muestra escéptico de que puedan realmente llevarse a cabo con procesos integradores con Norteamérica o con Europa, donde prevé un resurgimiento y prevalencia de los criterios proteccionistas.

Este, pues, podríamos considerarlo un libro para políticos -mejor aún, para estadistas- y para pensadores que centren su preocupación en el futuro.

Fernando Monckeberg tuvo razón en tantos aspectos, hace veinte años, que vale la pena volver a considerar seriamente sus puntos de vista otra vez, ahora.

HERMOGENES PEREZ DE ARCE I.